

Matutina para Adultos, Jueves 06 de Mayo de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

¿Vana o válida?

¿Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe? (1 Corintios 15:13, 14).

Los hermanos de Corinto necesitaban fortalecer el tema de la resurrección. No se trataba de un

problema moral, ético, cultural o eclesiológico; era un asunto doctrinal.

Pablo escribe que recibió y transmitió las enseñanzas de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, basadas en la Escritura, la revelación y el testimonio de los quinientos testigos del Cristo resucitado. Si Cristo no resucitó, entonces no hay resurrección de los muertos. Negar una es negar ambas; y es, en definitiva, negarlo todo. Así, nos quedamos con nada. Una fe vana es vacía, hueca, sin fundamento; una fe válida es auténtica, verdadera, porque está basada en la palabra de Jesús.

Para Pablo, Cristo es el Autor y el Restaurador de la vida. Elena de White dice que cuando Cristo estaba todavía preso en su estrecha tumba, la piedra en su lugar, el sello romano intacto, los guardias romanos y los ángeles del mal y del bien custodiaban el lugar. Si hubiese sido posible, el enemigo lo habría retenido para siempre allí. De pronto, se quita la piedra y se escucha: «Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama». Así, Jesús sale de la tumba con divina majestad y proclama: «Yo soy la Resurrección y la Vida».

De este modo, lo que parecía victoria de Satanás se transformó en la gloriosa victoria del Señor. El que había vencido la muerte y el sepulcro salió de la tumba con el paso de un vencedor, entre el bamboleo de la tierra, el fulgor del relámpago y el rugido del trueno. El fin del pecado y todas sus consecuencias estaba asegurado.

La voz que clamó desde la Cruz: «Consumado es» fue oída entre los muertos. Atravesó las tumbas y ordenó a los que dormían que se levantasen. Muy pronto, en el regreso de Jesús, esta escena se repetiría. La misma voz atravesaría los sepulcros y los muertos en Cristo resucitarían. «En ocasión de la resurrección de Cristo, unas pocas tumbas fueron abiertas; pero en su segunda venida, todos los preciosos muertos oirían su voz y surgirían a una vida gloriosa e inmortal. **El mismo poder que resucitó a Cristo de los muertos resucitará a su iglesia y la glorificará con Él**, por encima de todos los principados y potestades, por encima de todo nombre que se nombra, no solamente en este mundo, sino también en el mundo venidero» (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 731. Énfasis del autor.)

¿Puedes imaginar este momento maravilloso? Nuestra fe no es vana, es válida.